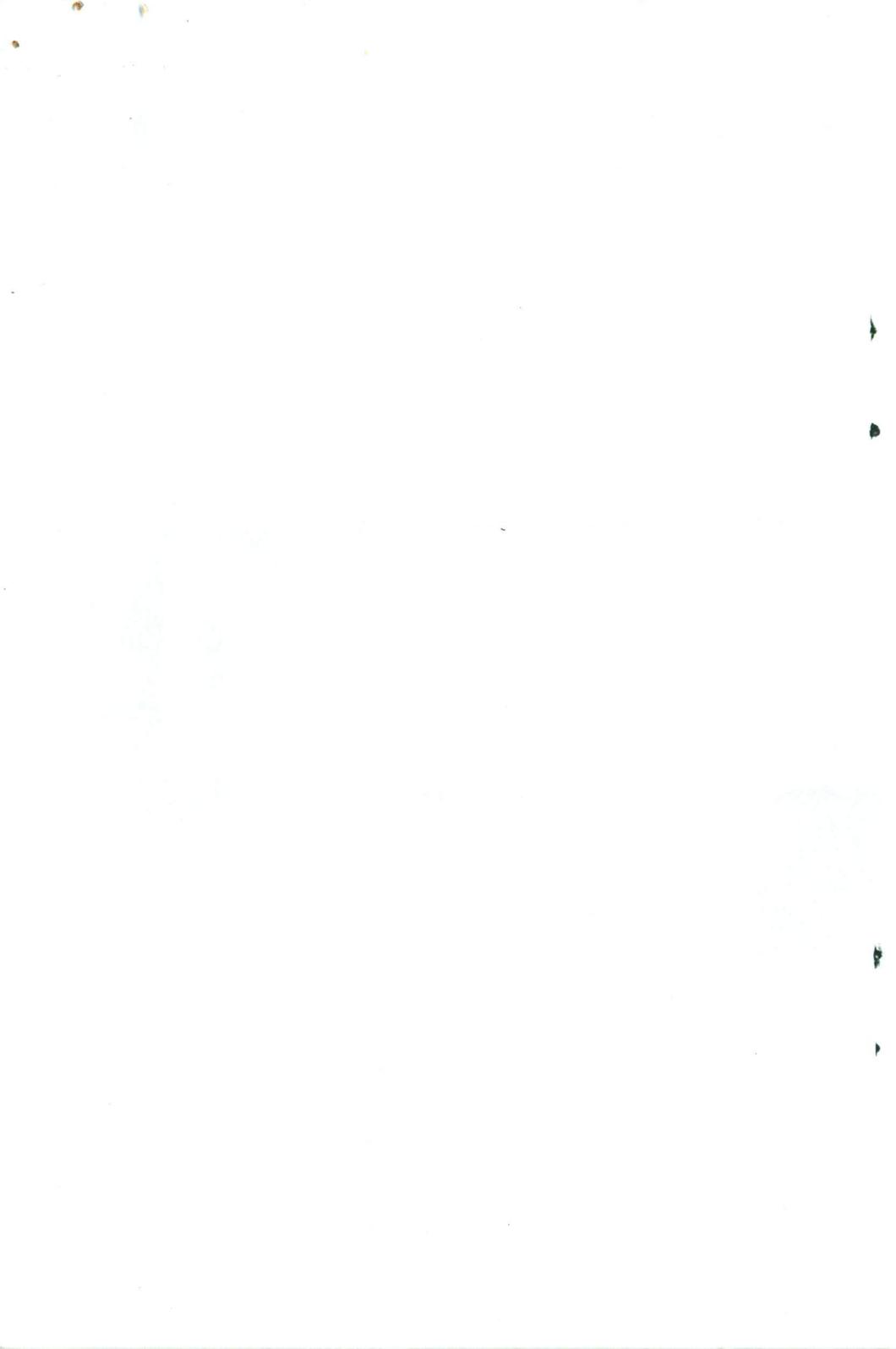




CARMEN NARANJO

Idioma
del invierno



IDIOMA DEL INVIERNO

Llueve en esta ciudad
llueve . . . lluvia polvo envidia
llueve noches y días
llueve sonidos de otras lluvias

Pongo marfil y no va
en esta ciudad no hay marfil
pongo oro y no dice
en esta ciudad no hay oro
pongo plata y no rima
en esta ciudad no hay plata
pongo el idioma de la lluvia
agua aguacero aguazal
pongo paraguas y sombrillas
pongo garúa y llevo a mi ciudad

Y no pongo nada
y lo quito todo
terrazas y luces
balcones y torres
y quedan las lluvias

Hoy llueve como siempre
desde tan temprano que no sé
cómo empezó a llover
quizás sea sólo una figura
de rituales grifos de agua
danzando en sonido de gotas
ríos en ventanas y en calles
ojos turbios detrás del alba

y el largo vitral del invierno
con verdes manos reumáticas

Del agua abstracta
alfombra de yerba
terraza de algas
salió ese sueño
de cielos y barcas

Yo lluevo porque amo
lluevo vertical mi regreso
y no fecundo espigas
a veces lluevo palabrerías
cuando llover no puedo
tanta lluvia de tantas cosas
gotas y gotas de miseria
en la ceremonia del viaje
sobre la memoria del agua

Velocidad y grito
mágico poder de la lluvia
grotesco ejército
y en la retaguardia la muerte

De la gota y la gota
el charco se hizo serpiente
un ritmo de marea
cobrando altura de grito
empezó a gulusmear
nidos de subterráneas fuentes
y ni cerraduras ni rejas
ni letanías ni el santo santo
amurallaron las corrientes
desatada gimnasia del agua

Sin bombas ni tiros
ni los lanzallamas
sólo mar de barro
y las piedras peces
hizo guerra el agua

Y era manso manubrio
caía en metáforas simples
de telones y brillos
corría en decires de camino
tan semejante a la vida
y tan yendo dulce a la muerte
era espejo de gorriones
gracia transparente del velo
velero de balsas ancladas
cortejo silente de luces

Se hizo puñales
tan blandos tan fieros
como el dormir
de venas abiertas
por filtros de muerte

Brutalidad del mando
ay los alaridos del agua
ahogos sucios de lodo
ay la orgía del diluvio
escombros de recuerdos
ay las navajas de la lluvia
llanos de barro sin pájaros
montañas de lodo y piedra
hombres con grietas de lágrimas
y el cielo con requiems de fuente

IDIOMA DEL INVIERNO

Sonajeros iguales
con organilleros y monos
recuerdan indolentes
flautas tocando dúos de sopor

Metáforas de alas
para allá y para acá
mecedora de trinos
ramas y hojas brincos y saltos
goce azul de lloviznas
por maderas de brazos húmedos
bajan sonatinas de musgos
guitarras y mandolinas de agua
sobre tambores de tréboles
donde danzan grillos y hormigas

Suaves clavicordios
antiguos sonidos
bisagras de pozos
escondidos y hondos
derramando cantos

Llueve pelos de gato
obedientes hijos del alba
y desafinan el frío
en pasajes de aire silbante
con bandejas heladas

Un niño pinta el invierno
como un señor alto y flaco
vestido de pana oscura

y por los dientes sonrientes
unas hojas de pura malva

Barcos y barcoletas
en los charcos de plata
hacia el puerto de barro
tinajas de ventiscas
estalladas en el aire

Y la lluvia es costumbre
de hilos y más hilos como el cuento
de la abuela llovizna
en que Noé se va en un barco
y la paloma timón
tiene ojos de furia y viento
como los de aquel su bisabuelo
envejecido de ver llover
espejos de lluvia en los ojos
con telares de aspavientos

Milagros de retoños
con la vara mágica del cuento
verde verbo del verdor
sobre la ecuación del hoy

La lluvia es dueña de luz
hace ocasos evaporados
en la trama poniente
con telas de gusanos
en nidos donde saltan
comejenes de paja
ciegos orates de la noche
con mantos paralelos negros
y el gallo vierte su llamado
mesías errante del alba
llena de tinajas oscuras

Plagios de laberintos
arrollan presagios
rondas de vegetales
caen como barajas
desfloradas por el agua

Artificios de luces
en juegos de playa y verano
se asoman una mañana
con sonrisa de rosa blanca
sillas de sol se venden
por horas de arenas doradas
y un abanico de garúas
rompe meriendas de pan aire

la temperatura es repisa
de sombras sombreros pajizos

Dicción de aburrimientos
contagio de bostezos
erupción de sopores
siempre y siempre lo mismo
y lo mismo igual siempre

El jazz de la tormenta
con tambores electrónicos
rasga sin disciplina
letargos de oídos sordos
y el trueno de distancias
en geografías del no importa
hace de contrapuntos rotos
disonancias y melodías
ecos de rupturas latosas
sobre noticias de flautas

Llueve en esta ciudad
sin íconos ni clavicordios
llueve tan semejante
que deja de llover lloviendo

Bajo la lluvia esbelta
recto declive de la línea
escampan soledades
cántaros de hojas mojas
sin ruido de recuerdos
como delfines invisibles
en el escenario del juego
o en la tocatta inmóvil
de espejismos en espejos
por el filo de aguas cristalinas

Lluvia de vidrios rotos
por dolientes escombros
de lágrimas y polvo
velan desnudas momias
con líricos desvelos

Ciudad con perfil de agua
rastros líquidos de espejos
donde miro dobles
de tantos hombres vegetales
temerosos de luz
sobre la tierra alabrada
de tantos hombres minerales
con quieto miedo a las campanas

que osan acusar cantando
la inútil propiedad del polvo

Liebres y flechas gotean
por catedrales de mar
y el pez de la agilidad
rompe temporadas
de nácar yodo y sal

Clarín de luna llena
claraboya de los espacios
solfea claridades
de imanes por pasión invierno
que de tierra y lluvia
y de lluvia y tierra pesebres
nacen pájaros y caballos
rosas de misterio y de amor
y viene tu mano a mi mano
en luminosas soledades

II

Carrousel de voces
ecos transparentes
en busca de acentos

Pienso en la sustancia y veo el cielo
deshabitada frontera del tiempo
en la fragua de invisibles gestos
que no llegan a cantos ni discursos
en el silente teatro sin cortinas
donde las sombras fantasmas de tantos
ante un público de estatuas ciegas
hablan y gimen monólogos de miedo
en el idioma apático del atril.
Y así la sustancia se esconde
entre la persistencia del milagro
y el veloz pasaporte de los siglos
como la oración que peregrinó
desde el monosílabo ateo
hasta el verbo hinchado en púlpitos
con fórmulas de mando en un dios
hecho con horror de tormeftas y rayos
sobre los asombros superlativos
de este silencio a llenar con palabras
de este vivir iluminando tiempos

Carrouseles lentos
giran a la vida
giran a la muerte

Espuelas de espacio tiene la espiga
quietas como la lágrima del ocaso
en el andén de las despedidas
cuando la mañana vela ausencias
y el ayer columpia melancolías
de viajes por días de lluvias y lluvias
y la infancia es igual al agua fría
de esperanzas frustradas en diluvios
que no crecieron ni inundaron
praderas de aburridas lagartijas
y el río no llevó al mar de la gloria
ni se terminó de pintar aquel barco
con boronas de un sueño velero
que despertó sudando horas y salarios
envueltos en convulsiones relojeras
para marcar minutos de herrumbre
a la libre andanza de las nubes
y encerrar con candados sin llave
las voces que viajan por sordos umbrales

Carrousel sin viaje
en eterno punto
de eterno regreso

Eternidad de albas amanecientes
con vuelos de golondrinas muertas
eternidad de calles y monumentos
sobre un juego de nombres muertos
eternidad de refugios y laberintos
para un camino de yerbas muertas
eternidad de claves y misterios
por una luz velando tantos muertos
eternidad de plegarias y ritos
en busca de la dócil geografía
que atravesase eternamente la vida
con la sinuosa esperanza de aplausos
como gozosas colmenas con torres
adheridas a la lejana armonía
de lo metálico en el brillo del aseo
de lo vegetal en el rato de la flor
de lo mineral en mapa de minas
o lo humano en la glándula alegría
todo antes del eterno naufragio
en la eternidad de la muerte

Carrousel con alas
y miradas largas
y vueltas que cantan

El silencio se vuelve rosa y perfuma
habitaciones con calor de lluvias
cuando rondan buenos aires de semillas
y el espejo es hormiguero de magias
donde una bruja quema mariposas
para fermentar conjuros invernales
de lluvias sobre el llanto brusco
por el dolor de rebaños sin parejas
o por la flor perdida en el recuerdo
de un tiempo azul sin vía de regreso
y donde la bruja muere en el fuego
blanca magnolia de garúas inconclusas
en la serena noche de soles agónicos
cuando caen velos de cristales turbios
y el viento levanta voces moribundas
de rejas y candados de iglesias mudas
y de lluvia detenida en la puerta
como un muro de lápidas ajenas
en el pregón fatigado de bisagras
murmurando silencios de claustros viejos

Y el carrousel inmóvil
es espacio de horas
en compás de esperas

Llega lo que se va y se va lo que llega
un tren de ventanas con rostros de piedra
escribe tarjetas de paisajes fluidos
que dicen mensajes de espermas macetas
con ojos flores de voraces memorias
que dejan un rastro de comejenes muertos.
Una amenaza de lluvia golpeadora
enmudece mi torre de jirafas ciegas
y me doblo en un orden de repisas
con adornos impermeables de escaleras
por donde corro de un lado a otro
en busca de medias cobijas y almohadas
y me duermo en el sueño de la lluvia
en el plan sonoro del agua limpia
que lleva palabras de nombres nuevos
en el germinar poético de vidas abiertas
a la gratitud de semillas sin dueño
y al camino del sol para todos
en el gesto ancho de bienvenidas
al lugar sin territorio del viento

III

Te empecé a querer bajo la lluvia
 porque eres lluvia de primavera
 y el invierno de tus manos da flores
 flores con fuerza de color perfume
 y por tus labios canta el agua
 el agua de lirios y calas dulces
 y por tus palabras se siembran delirios
 delirios de vértigos hacia la luz
 y por tu cuerpo enciendo lunas
 lunas de lumbre
 lunas de misterio
 lunas de nocheamor.

Fue tu sombra de río quiebre de altares
 mistral oscuro y largo de mi sopor
 como llamado de tierra sin historia
 al paraíso niño de lo infantil
 para dar armonía de soledad
 en la avenida de tu mirar abierto
 y así en la desnudez del regalo
 ser ofrenda de evangelios caricias
 ser piedra y piel camino al mar
 mar de tus palabras
 mar de tus huellas en mí
 mar verdeazul adiós.

Llueve y en tus ojos de caracoles
 la lluvia pone laúdes febriles

y creo solamente en tu presencia
pues nazco de ti sin más ceremonia
que sentir el impulso de tus imanes
y clavar el manantial de tu aire
y orar el capricho de tus siembros
en la hora que haces página tiempo
con ilustraciones de buenos sueños

IV

IDIOMA DEL INVIERNO

En esta ciudad nos conocimos
en esta ciudad de lágrimas y lluvias

Por tu frente se mira mi frente
y mira tu palabra y mi palabra
la torre sin trovadores y lunas
el espejo sin contornos y amapolas.
Por tus ojos se tocan mis ojos
y la fiebre de las oropéndolas
quema el aire y esa pestaña
en el círculo del panal y del llanto.
Por tus manos crecen mis manos
con gotas de leche y de miel
pregones de tus caballos quietos
en el laberinto plomizo de tus venas

En esta ciudad nos conocimos
en esta ciudad de oropeles y burlas

El amor mira con una mirada aguda
mira de frente los ojos y mira las manos
mira el pasado que traes y la figura interior
que viaja contigo desde el origen de la memoria

En esta ciudad nos conocimos
ciudad de rumores y lluvias

El amor mira tristemente y se alegra
mira y espanta el ruido de la muerte

mira y adorna la campanada del tiempo
mira y decora la espalda de tu ausencia

En esta ciudad de techos herrumbrados
sin parques ni primaveras

El amor es el espejo de la mirada
y la mirada el espejo del amor
galerías de espejos y miradas
van paralelas de tus ojos a mis ojos

En esta ciudad que se hizo más pequeña
más turbia más sin aire

Mira sin mirar apenas
y encuentra el niño y la hortaliza
la comedia de muñecas con artritis
y una tristeza de sarampión en el verano

En esta ciudad de cortinas y comentarios
de leyendas con apellidos y primos

Me estás mirando y te miro
te estoy mirando y me miras
el amor crece en las miradas
con raíces de luz y fuga

IDIOMA DEL INVIERNO

En esta ciudad sin avenidas
con categorías medrosas a la locura

Busco el canto de las tardes y anochezco.
Fermento frágil de las pisadas
orillas de mármol con un sol derretido.
Peregrino en las horas desde puntos oscuros
a los signos mecánicos y a esas vendas
de rutinas empañando cristales.
Soy sólo un terror de gritos y ruidos
ese martillazo que levanta nervios
esa puerta violenta que cierra el viento
esa granada que estalla sangre en la calle
esa voz alta y altanera que grita peligro

En esta ciudad nos conocimos
ciudad de gritos y ruidos falsos

Voy con mi silencio de imágenes
un blanco lienzo incendiado en el fuego
de tus vertientes de incienso
hacia un puerto callado

En esta ciudad nos conocimos
ciudad de inventarios y cementerios

Sensual sensualidad del encuentro
y del momento

paloma ciega picoteando
el alcázar del encierro
una arpa de nervios nerviosos
siente terciopelos
origen de hebras y mieses en el lento molino
de tu alfombra para mi alfombra
de tu lámpara para mi lámpara
de tus testigos para mis dudas
de mis mandamientos para tu fe
de tu sed para mi agua
de mi escalofrío para tu calor
de mis bridas para tu caballo
de tu sueño para mi insomnio
de mi bronce para tu campana

En esta ciudad nos conocimos
ciudad de ruinas sin historia

Lienzo púrpuro en el retablo sensual de tus labios
larga espalda de artificios en el vértigo
biombo con llamas de cristales
ríos con cadenas boreales
donde la luna es una migaja
espectro de la vigilia;
en la terraza de campanarios mudos
o sacramento de estanques con águilas dormidas
granizo de equilibrios en el aire de los trenos
niebla de rincones en la escama de mi llanto

En esta ciudad nos conocimos
en esta ciudad de lágrimas y lluvias

V

Le preguntaré a la lluvia cuándo y dónde haré la casa, nuestra casa. Responderá que mañana y en el cristal pintará los abecedarios turbios de su idioma derramado. Dirá que al final de la pradera, casi al principio del bosque, donde los lirios se enredan con las parásitas trepadoras, hay nidos de musgos y hongos entre los árboles y todo se hace rincón de portales silvestres, hasta el riachuelo que canta como un pájaro joven.

Con piedras blancas dibujaré el camino de la entrada y en medio de ellas crecerán margaritas salvajes, esas menudillas que descuelgan la finura de sus corolas entre pétalos transparentes cortados con la gracia de una costurera primitiva, que adorna sin proponérselo la necesidad tosca dei traje.

Al final del camino pondré tres gradas de laja, para que la lluvia se complazca en hacer espejos negros por donde se asomen sin verse lagartijas y abejones. La yerba libre y mechuda alfombrará tus pasos hasta la puerta . . . En ella una perilla de bronce, casi verde oscuro, sin llave, te dirá siempre: "gracias por venir tan pronto".

La cocina estará limpia y el olor de pan tendrá la gracia de bienvenida a la simpleza desnuda de lo íntimo. La leña, hecha brazos imaginativos y delgados, sonreirá en un rincón el

silencio tranquilo de su servicio, frente al fogón con sabor de café y de elotes tiernos. Un mantel decorará nuestra mesa, de cuadros rojos y blancos, por donde jugarán tus dedos la rayuela en acción de los pensamientos.

Lo demás será desván con sillones viejos, húmedos de uso y de sueños. Los libros de los estantes nos llevarán de paseo a museos y a otras casas y a otros seres sin nada, por los que lloraremos la lluvia impotente de nuestro poema inconcluso y de nuestro evangelio sin propaganda.

Por la ventana se asomará la pintura del tiempo sobre la que extenderemos las manos unidas un poco más viejas. En la alfombra, una vez livianos de sandalias y mantos, atravesaremos la vigilia sin arrastrar anclas de pudores y reservas, que convierten en batalla lo que es efluvio, en escena la oración, en sopor vacío el nacimiento de alas, en penumbra la luz fuego, en episodio lo que es vela y viaja sobre la soledad inmensa de una casa universo.

VI

Bridas sin caballos alargan la madrugada
 en la orilla larga con velos de párpados
 y lentos los signos briosos del viento
 traen la lluvia nerviosa del miedo
 en juegos que rompen cara y palabra
 y hunden caídas sin fin en sobresaltos
 y elevan en vuelos torturantes
 escondites que se vuelven cárceles
 viajes en trenes veloces sin parada
 desfiles que pregonan tu nombre muerto

tu nombre muerto

Levanto los ojos de lluvia y te encuentro
 y se hace leyenda de ausencia tu ida
 porque el borde no existe en la llama
 ni hay partes de incienso sin incienso
 y la lluvia es jornada de maravillas
 en la fértil soledad de la vigilia

soledad de la vigilia

Y cierro tu cercanía en laberintos de huellas
 por donde el ovillo del alba se esfuma

en espirales de pergaminos enigmas
que entonan tu voz con acentos fríos
en un lenguaje que no entiendo

que no entiendo

Y con el dolor de gestos que se tornan látigos
pregunto por recuerdos y no recuerdas
has olvidado y miras distraídamente
pantallas con luces de otras riberas
hasta dejar solitario mi intento de llamadas
como el molino inválido de que se mofa
el viento en correrías de giratorios gritos

giratorios gritos

Y cuando paredes de bronce te alejan
sin alternativa de respuestas sonidos
los oídos revientan las esponjas de tus voces
que hablan con sonoras posesiones

sonoras posesiones

Y recorren livianas profundas oscuridades
para aliviar caídas y encender escondites
con la marea llena de tus silencios
en el espejo relicario de tu nombre vivo

tu nombre vivo

VII

Calles
 parques
 carnavales
 yedra
 inmóvil
 escaparate
 siempre
 llueve
 tanta soledad
 lluvia envidia
 sonata verde
 suena
 tiempo
 caliente
 espacio
 de cemento
 habitación
 solitaria
 llueve

ciudad
 lluvia y
 murmullo
 el agua
 ballet
 de cabezas
 sin memoria
 llueve
 tu mano es río
 tu cuerpo mar
 ojos de luna
 yerbabuena
 llueve
 rojo
 rojizo
 y la ciudad
 ya no es
 se acabó
 sólo llueve